

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

19 de Enero de 1936

No. 230

056
R454-sc
C.R.



Dr. don Antonio Peña Chavarría

Talento y joven Doctor, bajo cuya dirección y empeño se realizó el ideal acariciado por los distinguidos doctores que forman el cuerpo médico, de tener un edificio propio y adecuado para la Facultad de Medicina de la República.

¿Soñadora?

¿Que si soy soñadora?
¡Ya lo creo que lo soy!
Me gustan los colores de la aurora
y mi lira canta o mi lira llora
donde quiera que estoy.

Con viva fuerza siento
latir dentro del pecho el sentimiento
que se llama tal vez Inspiración,
porque ella al descender hasta mi mente,
se inclina y con sus alas, insistente,
me toca el corazón.

Yo amo la poesía,
en la oscura noche, y en el claro día,
cuando reina sigilosa la calma,
y cuando semejante a las del alma
ruge la tempestad.

¡La amo! Y no es quimera ni fantasía...
¡es que en la mente mía
vive un ansia sublime de Verdad!

Es que el mundo me parece mezquino,
es que busco lo grande, lo divino:
siento anhelos de palpar la belleza,
y la busco en la estrella que fulgura,
y la busco en la gota de amargura
que derrama en sus noches la tristeza.

¿Que si soy soñadora?
¡Ya lo creo que lo soy!
Yo admiro los colores de la aurora,
y siento el eco de un ave cantora
dondequiera que voy...

Clara Morera Luis

(De "Atlántida").



Sueño reparador,
nervios tranquilos
gracias a las
Tabletas de



Adalina

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Enero de 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Un problema bien triste

Nuestro Sanatorio Durán es una institución que nos enorgullece, cada día está mejor, allí se trabaja constantemente, a pesar de las dificultades que han tenido que vencer por el mal camino y las fuertes lluvias, pero poco a poco y con tenacidad se van concluyendo las diferentes secciones.

El edificio de pensionistas es bellísimo, cómodo y elegante, no se han olvidado los menores detalles y los pensionistas estarán allí como en los mejores sanatorios del mundo.

El edificio para niños está construido admirablemente apropiado para lo que está destinado y además es un edificio alegre y precioso. Gracias a la iniciativa del inteligente y bondadoso Doctor Facio y a la contribución voluntaria de gran número de costarricenses y extranjeros tendremos una institución que salvará a muchos niños y llevará la paz a muchos padres de familia angustiados por la terrible enfermedad de la tuberculosis que amenaza la vida de sus hijitos.

Una Junta directiva trabaja abnegadamente, con entusiasmo, economía, y con talento sobre todo, llevando a cabo trabajos de mejoramiento en el edificio antiguo y administrando los fondos del Sanatorio con economía. Todo el público debe agradecer a todos sus miembros la labor desinteresada que ejercen, y muy especialmente al Doctor don Antonio Peña Chavarría Presidente de la Junta Directiva quien trabaja con verdadero amor por la institución y al Doctor Blanco Cervantes que ha puesto su talento y gran corazón a su servicio.

La Junta del Sanatorio puede servir de ejemplo para aquellos que no creen en la eficacia de las juntas en las instituciones de beneficencia. Nosotros sí creemos en la buena labor de las Juntas en las instituciones de Be-

neficencia, siempre que estas juntas estén constituidas por personas inteligentes, de buena voluntad, honradas, bien preparadas en los asuntos de la institución por la cual tienen que interesarse.

Lo importante en esta cuestión de las juntas es que tanto el Gobierno como las autoridades y la sociedad las respeten y acuerpen su labor. Una junta competente en todo sentido, velará honradamente por la institución y servirá para solventar toda dificultad que se le presente y sobre todo evitará muchos abusos que a veces se cometen con las instituciones de beneficencia.

Una institución a merced de las autoridades, corre el peligro de que las autoridades muchas veces cometan verdaderos abusos. La junta, cuando existe, reclama y no permite ningún abuso. Además, no es posible que las autoridades sean las que decidan de los problemas que puedan presentarse en cualquier institución.

Una junta debe reunirse cuando menos mensualmente, para deliberar todo lo que puede hacerse en bien de la institución y tratar de mejorarla cada día más. Una Institución a merced de las autoridades, puede decirse que está estacionaria, pues no es posible que las autoridades se ocupen en particular de las instituciones de beneficencia.

Continuamos con nuestro Sanatorio; las monjitas de Santa Ana son las encargadas de la asistencia de los enfermos, preparadas para su elveada misión han dado los resultados que se esperaban y se han pedido otras hermanas para la asistencia de los niños que pronto llegarán.

La carretera que conduce al Sanatorio está al terminarse es la más bella del país, el panorama que se admira en todo el trayecto es

espléndido, desde Cartago comienza subiendo hasta llegar a una altura de 2,333 metros sobre el nivel del mar que es la altura dónde está construído el Sanatorio. La impresión al llegar, y ver los diferentes edificios en medio de bosques de pinos y eucaliptos es bellísima, no puede una imaginarse que está en Costa Rica, parece Suiza u otro lugar de Estados Unidos.

Hemos contemplado las bellezas, ahora debemos reflexionar en un problema muy triste que debemos meditar, y que esperamos que la inmensa caridad de los costarricenses y algunos extranjeros nos ayudarán a resolver.

Al Sanatorio llegan madres enfermas, dejando en sus hogares al esposo pobre y cargado de hijos, algunos muy pequeños y quizá el último hijo de la madre de brazos. ¿Qué hace el esposo al enviar a la madre de sus hijos al Sanatorio? ¿Quién le cuidará sus hijitos? Si tiene familiares les suplica recoger sus hijos, manda uno a donde la hermana, otro donde la cuñada y así quedarán sus hijos repartidos; el primer tiempo movidos por la tristeza, los aceptan de buena voluntad algunas veces, otras les tienen miedo porque temen el contagio, creen que los hijos de tuberculosos llevan el microbio, bien, cuando los reciben el primer tiempo no es tan pesado, pero después es una carga para los hogares que por lo general son gente pobre. Comienzan las dificultades y las angustias de las madres son tremendas, y aún peor para su curación que necesita paz y tranquilidad. Sabemos que una madre angustiada por la situación de sus hijitos abandonó el Sanatorio, cuando iba en vías de curarse, para ir a cuidar sus hijos, o estar más cerca de ellos. Este proceder imprudente, fue la muerte de la madre y la desgracia para siempre de sus hijos.

Muchos casos se presentan en el Sanatorio como el que dejamos descrito y nos mueven al relatarlo, los inmensos deseos de que las personas de buen corazón nos ayuden y piensen en qué forma podría ayudarse a toda madre enferma que deja hijos pequeños en su hogar.

Generalmente los hijos de esas madres son niños débiles, pues el origen de la tuberculosis de la madre es la penuria del hogar. Se les haría un gran bien a esos niños y a la madre, recogiénolos en una institución establecida para niños pretuberculosos, atendiéndolos mientras la madre se cure, así la paz y tranquilidad de la madre al saber que sus hijos están bien atendidos serían un gran medio de curación para ella.

Que cada uno de nuestros lectores, reflexione en la situación de una madre cariñosa y buena, enferma, debilitada al extremo, triste por su misma enfermedad, dejando al esposo pobre y con la carga de sus hijos, sin quién los cuide. Qué noches más largas, casi sin dormir pensando en sus pobres hijos..., que allá en San José, en un barrio pobre están sin su cariño y cuidados... esta madre se curará difícilmente si su situación puede permitirle su estancia en el Sanatorio, pero morirá si tiene que volver al hogar.

No dudamos que habrá un gran número de madres cuyo bondadoso corazón sentirá las angustias de esas madres y se preocuparán por ayudar a resolver este problema.

La unión hace la fuerza, y Dios bendicirá cualquier sacrificio que se haga dándoles mucha salud a los hijos de las bondadosas madres que ayudarán a esta obra de caridad para cuidar de los hijos de las madres tuberculosas que se van al Sanatorio.

Inauguración del nuevo edificio de la Facultad de Medicina

Finamente invitadas por el Presidente de la Facultad de Medicina Doctor don Antonio Peña Chavarría asistimos al acto inaugural del Edificio de la Facultad de Medicina de la República.

Verdaderamente imponente resultó la

inauguración, todo el día domingo 12 del presente hubo sesiones en las que varios inteligentes y laboriosos doctores expusieron temas científicos sobre medicina que fueron justamente aplaudidos.

Entregaron los diplomas a las enfermeras

y obstétricas graduadas en 1935, acto éste que resultó muy simpático.

Entrega del edificio de la Facultad por el señor Secretario el Doctor don Alfonso Acosta Guzmán.

El Doctor Peña Chavarría leyó el informe de las labores ejecutadas durante el año 1935.

Toma de posición de la nueva Junta de Gobierno y palabras del nuevo Presidente Doctor don Oscar Pacheco. Todos fueron muy aplaudidos.

Para terminar una espléndida recepción en la azotea del edificio amenizada por magnífica orquesta.

Orgullosos debemos sentirnos todos los costarricenses por este nuevo edificio que viene a llenar una necesidad para el desarrollo de la ciencia médica. Magníficamente bien construido, elegante, cómodo, no hay un detalle olvidado, y el gusto y arte lucen en todos los diferentes departamentos. Amueblado con discreción y elegancia. Felicítamos al arquitecto don José Francisco Salazar.

Algo que nos dejó verdaderamente mara-

villados es el Museo de Anatomía Patológica, colección de piezas que quizá sea la primera por su valor científico, en Centro América y es debida al esfuerzo de nuestros médicos y en especial al ilustre patólogo Doctor Rotter.

Pero al que debemos felicitar con toda la sinceridad de nuestro corazón es al joven doctor don Antonio Peña Chavarría, quien según sus colegas ha sido el alma de esta obra, que consideramos gigante cuando se piensa en la difícil situación económica por que atraviesa el país. El doctor Peña está dotado de un carácter dinámico que dichosamente lo emplea en obras de bien público y es necesario que todos los costarricenses sepan agradecerle su labor tan desinteresada como patriótica.

Muchos sinsabores y luchas cuestan las grandes obras, no dudamos que el Doctor Peña debe haberlas tenido, pero victorioso y feliz por el éxito alcanzado debe sentirse y lo felicitamos de todo corazón, y también van nuestras felicitaciones a la Junta Directiva saliente que ha hecho muy importante labor y a todos los que han secundado tan magnífica obra.

Nuestras sinceras felicitaciones

A las muy distinguidas señoras doña Emma Valverde de Prado, doña María Calderón de Fernández y a la señorita Adilia Cordero Z., y a las demás señoras y señoritas graduadas de enfermeras y obstétricas a quienes les fue entregado su valioso título en la sesión inaugural de la Facultad de Medicina.

Verdaderamente es muy digno de aplauso que personas como doña Emma de Prado sien-

tan entusiasmo y dedicación por el estudio, cuando gran número de jóvenes no hacen más que perder su tiempo en diversiones y superficialidades. Que les sirvan de ejemplo no sólo doña Emma, sino también la muy distinguida señora doña María Calderón de Fernández y la señorita Adilia Cordero Z.

Para todas las graduadas nuestras sinceras felicitaciones.

Ignorancia religiosa

Nada es más cierto que si el entendimiento no conoce la voluntad a su vez permanece inactiva. En efecto: Las verdades reveladas son de una eterna lozanía; en la Doctrina Católica siempre hay una respuesta categórica y precisa a los problemas que inquietan a la humanidad, allí se da solución eficaz a las cuestiones palpitantes en nuestros días del capital y del trabajo, de las relaciones entre pa-

trones y obreros, de gobernantes y gobernados. La Iglesia por boca de sus Pontífices ha hablado sobre estos temas que son de interés actual, y ha dado respuestas y normas de conducta claras, que no son como tantas otras utopías o teorías más o menos bellas, pero irrealizables en la práctica. Las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragésimo Anno, deberían ser conocidas de todos los católicos, lo mis-

mo que las relativas al matrimonio y a la educación, pues en ellas está claramente definido el pensamiento de la Iglesia y los principios católicos sobre estas materias que hoy día se agitan y se discuten con grande interés; pero precisamente porque los católicos no le dan mayor importancia al estudio de las cuestiones religiosas, no hay un ambiente favorable a estos temas; de ahí que pasen inadvertidos para gran número de fieles. Es que la falta de conocimientos sólidos y profundos en lo que se refiere a estudios religiosos, produce, como necesaria consecuencia, el que se miren con desinterés e indiferencia los problemas del orden sobrenatural.

Es necesario, pues, reaccionar contra esta ignorancia religiosa. La A. C. convencida como está de la importancia y trascendencia de este problema, ya que su fin próximo es la formación de las conciencias, está trabajando en este sentido:

A los educadores católicos les corresponde una parte muy principal en este punto; pues sabiendo la responsabilidad de su misión deben dar a la clase de Religión el puesto de supremacía que le corresponde. Deben ellos hacer que la ciencia religiosa se grabe de una manera fácil y profunda en las inteligencias de sus alumnos y presentar los dogmas de nuestra Santa Religión con brillo e interés de manera que despierte en las almas de los adolescentes el deseo de profundizar las verdades religiosas, a fin de que más tarde se interesen por la vida y el movimiento de la Iglesia y la amen con decisión y firmeza.

Los fieles deben leer con atención y asiduidad las revistas y los periódicos católicos, pues allí encontrarán alimento espiritual para sus almas y sólida doctrina para ilustrar sus inteligencias.

Mas por sobre todo está la obligación a todo católico de inscribirse en las filas de la Acción Católica; terminantes y claras son las palabras del Sumo Pontífice sobre este particular; no hacer nada es un pecado. "Todos, dice Pío XI, están obligados a cooperar al establecimiento del reino de Cristo y toda omisión puede ser gravísima". Y éste el mejor de los medios para adquirir una formación religiosa, pues, como dice muy bien Monseñor Concha

asistente arquidiocesano de la Acción Católica en Colombia: "El apostolado por sí mismo forma... lo que hay es que el miembro de la Acción Católica se dé cuenta de que hay que estudiar los problemas, comprenderlos cada día mejor, precisamente porque el contacto con la realidad se lo demuestra, que sólo un espíritu exquisitamente cristiano será capaz de asimilar todas las virtudes de un apostolado".

Sí, confesémoslo con el reproche que el precursor dirigía a los fariseos: "Está en medio de vosotros aquel a quien desconocéis".

Disipemos las tinieblas que nublan la inteligencia; abramos los ojos a la luz increada; guiemos los pasos de nuestra vida por el sendero que nos enseña Aquel que es el Camino la Verdad y la Vida. Sólo así podremos estar seguros con el Apóstol que "ni la vida ni la muerte, ni los ángeles ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni todo lo que hay de más alto y de más profundo ni criatura alguna... podrá jamás separarnos del amor de Dios que se funda en Jesucristo".

Quiera el cielo que las ideas que he expuesto despierten en los católicos el deseo de instruirse más a fondo en las cuestiones religiosas para conocer mejor, defender con más eficacia y amar con mayor calor la Religión de Jesucristo. El estudio del dogma, la moral y la liturgia, llevará el esplendor a muchas inteligencias y contribuirá a difundir por doquiera la verdad enseñada por Dios, que es la única que puede salvar al hombre y a la sociedad.

Alfredo Rubio Díaz,
Presbítero.

(De "Acción Católica", Panamá.)

CONTRA LAS HORMIGAS

Un procedimiento empleado en los países meridionales de Europa es el siguiente:

Se cortan ajos en pedacitos, que se esparcen entre los hormigueros o por los caminos de las hormigas. Parece ser que éstas detestan el olor de los ajos como los ratones el de la menta. Para evitar la molestia que les produce emigran de los lugares protegidos por los ajos con gran beneficio para las plantas expuestas a su voracidad insaciable.

El tiempo es oro

Un joven que había encontrado una cartera con dinero perteneciente a un hombre de negocios fue a devolverla, teniendo que esperar largo rato antes de ser introducido a su despacho particular.

—Vea joven — le dijo el negociante,— no tengo tiempo que perder dígame rápido lo

que tiene que decirme, pues mi tiempo está valuado a razón de diez dólares por minuto.

—Mi tiempo vale la mitad que el de usted. Aquí tiene la cartera que extravió usted ayer, menos el importe correspondiente a una hora que he perdido entregándole la cartera de la que había retirado 300 dólares.

De Fray Luis de León

Veamos por qué causa el Espíritu Santo a la buena mujer la llama mujer de valor, y después veremos con cuánta propiedad la compara y antepone a las piedras preciosas. Lo que aquí decimos mujer de valor, y pudiéramos decir mujer varonil, como Sócrates llama a las casadas perfectas; así que esto decimos varonil o valor, en el original es una palabra de grande significación y fuerza, y tal que apenas con muchas muestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir virtud de ánimo y fortaleza de corazón, industria y riquezas y poder y aventajamiento; y finalmente, un ser perfecto y cabal en aquellas cosas a quien esta palabra se aplica; y todo esto atesora en sí la que es buena mujer, y no lo es si no lo atesora. Y para que entendamos que es esto verdad, la nombra el Espíritu Santo con este nombre, que encierra en sí tanta variedad de tesoro.

Porque, como la mujer sea de su natural flaca y deleznable más que ningún otro animal, y de su costumbre e ingenio una cosa quebradiza y melindrosa; y como la vida casada sea vida sujeta a muchos peligros, y donde se ofrecen cada día trabajos y dificultades muy grandes, y vida ocasionada a continuos desabrimientos y enojos, y como dice San Pablo, vida adonde anda el ánimo y el corazón dividido y como enajenado de sí, acudiendo ahora al marido, ahora a los hijos, ahora a la familia y hacienda; para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa y tan larga menester es que la que ha de ser buena casada esté cercada de un tan noble escuadrón de virtudes, como son las virtudes que habemos dicho y las que en sí abraza la propiedad

de aquel nombre. Porque lo que es harto para que un hombre salga bien con el negocio que emprende, no es bastante para que una mujer responda como debe a su oficio; y cuanto el sujeto es más flaco, tanto para arribar con una carga pesada tiene necesidad de mayor ayuda y favor. Y como cuando en una materia dura y que no se rinde al hierro ni al arte, vemos una figura perfectamente esculpida, decimos y conocemos que era perfecto y extremado en su oficio el artífice que la hizo, y que con la ventaja de su artificio venció la dureza no domable del sujeto duro; así, y por la misma manera, el mostrarse una mujer la que debe entre tantas ocasiones y dificultades de vida, siendo de suyo tan flaca, es clara señal de un caudal de rarísima y casi heroica virtud. Y es argumento evidente que cuanto en la naturaleza es más flaca, tanto el valor del ánimo y en su virtud es mayor y más aventajada.

Y esta misma es la causa también por donde, como lo vemos por la experiencia y como la historia nos lo enseña en no pocos ejemplos, cuando alguna mujer acierta a señalarse en algo de lo que es de loor, vence en ello a muchos hombres de los que se dan a lo mismo. Porque cosa de tan poco ser como es esto que llamamos mujer, nunca ni emprende ni alcanza cosa de valor ni de ser, si no es porque la inclina a ello y la despierta y alienta alguna fuerza de increíble virtud que o el cielo ha puesto en su alma o algún don de Dios singular. Que pues vence su natural, y sale, como río, de madre, debemos necesariamente entender que tiene en sí grandes acogidas de bien.

Al Océano

Desenvuelve tus azuladas olas, profundo y sombrío océano! En vano recorren tus ámbitos innumerables flotas; estréllase en tus riberas el poder del hombre, que señala su paso en la tierra haciendo ruinas. Obras tuyas son los naufragios que ocurren en la líquida planicie, donde no queda el menor vestigio de las devastaciones del hombre, que sólo aparece un instante en tu superficie cuando se hunde, arrojando un suspiro ahogado, y desaparece como una gota de agua en tus profundos abismos, privado de tumba, de féretro, de honores fúnebres y de recuerdo.

No conservan tus senderos la huella de sus pasos, ni son presa suya tus dominios. Te alzas y le arrojas lejos de tí. Esa despreciable fuerza que él emplea para sembrar ruinas en la tierra, tú la desprecias. Rechazándole de tu regazo, le levantas como un juguete, y le lanzas envuelto en tu espuma, hasta las nubes, donde trémulo y despavorido pide a sus dioses un feliz regreso a cualquier puerto vecino; y tú, compasivo, le arrojas de nuevo a la playa. ¡Quédese en ella!

Esos armamentos preparados a tanto costo para ir a fulminar rayos sobre los muros de ciudades edificadas en peñascos, infundir terror a las naciones y hacer temblar a los monarcas en sus capitales; esos leviatanes de roble y gigantescos flancos, a mérito de los cuales sus ensoberbecidos dueños se dan a sí mismos el pomposo título de señores del océano, árbitros de la guerra, ¿qué son para tí? Un juguete y nada más: los vemos cual copos de nieve deshacerse en la espuma de tus hondas, que con igual facilidad aniquila la orgullosa Armada o los despojos de Trafalgar.

Tus orillas son imperios donde todo ha variado, salvo tú.

¿Qué ha sido de la Asiria, de la Grecia, de Roma, de Cartago? Tus olas azotaron sus fronteras en los días felices de la libertad, y en seguida en los aciagos de la tiranía; sus territorios postrados en la esclavitud o en la barbarie, obedecen la ley del extranjero, su decadencia ha transformado reinos en áridos desiertos; pero en tí nada varía, salvo el capricho de tus olas, y el tiempo no imprime arruga alguna en tu azulada frente. Cual te vió la aurora de la creación, tal te vemos aún.

¡Glorioso espejo, en que la faz del Omnipotente se refleja durante la tempestad! Sosegado o irritado — alzado por la brisa o el aquilón, helado hacia el polo, oscurecido y agitado bajo la zona tórrida; — siempre eres inmenso, sin límites, sublime — la imagen de la eternidad, — el trono del Invisible; — de tu limo se han formado los monstruos del abismo; todas las zonas te obedecen; tú avanzas terrible, impenetrable, solitario.

Y yo te he amado, ¡oh océano! Desde mis más tiernos años cifraba mis goces en sentirme hospedado en tu seno y mecido al movimiento de tus olas; siendo niño me solazaba en las raudas de tus rompientes; sentía indecible placer; y si tus frías ondas conseguían a veces inspirarme un sentimiento de terror, era este terror lleno de dulzura, pues era yo como hijo tuyo, y sea que me quedase cerca de tu orilla, sea que me alejase de ella, fiábame de tus olas jugueteando mi mano con tu húmeda cabellera como juguete ahora.

Lord Byron

La Estrella

Oh!... ¡Cuántas miradas se fijarán ahora en tí, estrella de oro que me envías tu sonrisa de luz desde la altura!... El astrónomo te contempla y sus cálculos han de trazar en lo infinito tu senda inmutable. Tal vez en estos momentos algún pastor reúne a sus extraviados corderillos y cree ver en tí el resplandor de una mirada amorosa... O quizá dos

enamorado, a quienes la suerte separó, recuerdan que en épocas más gozosas te miraban juntos, y ahora sienten que sus corazones se unen en tí para siempre... Y semejante a una lágrima de luz, llevas a través del firmamento el éxtasis del pastor, los suspiros de los amantes, los cálculos del sabio y los ensueños del poeta. — *Bouju.*

El Sumo Bien

Oh deleite mío, Señor de todo lo criado, y Dios mío! ¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra, para tener algún descanso fuera de Vos? ¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué soledad! ¡Qué sin remedio! Pues, ¿cuándo, Señor, cuándo? ¿Qué haré, bien mío, qué haré?

¡Oh vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia para acabarte! Súfrote, porque te sufre Dios: mantégote, porque eres suya: no me seas traidora ni desagradecida. Con todo esto, ¡ay de mí!, ¡Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, y muy largo es sólo un día y una hora para quien no sabe y teme si os ha de ofender.

¡Oh libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor de quien te crió! ¡Oh cuándo será aquel dichoso día que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios! El es bienaventurado, porque se conoce, y ama y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene ni puede tener, ni fuera perfección de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí y dejarse de amar. Entonces, alma mía, entrarás en tu descanso cuando te entrañares con este Sumo Bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza.

Santa Teresa

Por qué no educas a tu hijo

Por Flora del Castillo

Madre: si quieres ser respetada, enseña a tu hijo a respetar. Pero el respeto no creas que es eso que se dice todos los días a la infancia: "respeto a los mayores, respeto a la vejez".

El respeto no es eso, el respeto es una cosa múltiple, de infinitas ramificaciones. Es principalmente el respeto a sí mismo, que es el sentimiento más generoso y más provechoso para cada hombre.

El que sabe respetarse no hará nada de aquello que pueda dañarle, no caerá en la falta, en la culpa, en el vicio, o en el ridículo.

El niño debe saber que todo sobre la tierra merece respeto, la familia, la naturaleza. En este país, el niño no sabe el respeto que merece un árbol; de saberlo, los árboles no morirían de sed frente a las puertas de las casas.

De saberlo el niño, no destrozaría por placer las plantas, ni se treparía a los árboles por la sola alegría de romper sus ramas; no le causaría goce destruir el nido que paciente-mente tejió un pajarillo.

El niño debe saber que un árbol es el mejor amigo, es el hermano que nunca traiciona; es el que nada le pide al hombre, y el que todo

se lo da. Desde el regalo grandioso de su belleza, hasta el fruto que alimenta y depura el organismo.

Sombra y amparo, descanso, aire puro, aceite, resina, goma, leña, carbón, quina, ¿qué es lo que el árbol no da al hombre?

Si el niño no sabe todo esto, es porque la madre no se lo ha enseñado. Si el niño no sabe tolerar los gustos ajenos, es porque nunca vió en la madre esa lógica tolerancia respecto a otras personas.

Respetar los defectos ajenos, la libertad individual, respetar rangos y jerarquías respetarse a sí mismo, que es el más grande y necesario de todos los respetos.

La vida entera es un múltiple y total respeto. Sin él, la intolerancia y la ironía ocuparían un sitio en la educación que destruiría todo germen de cultura.

La consideración es el dique que contiene a la impertinencia y a la grosería.

Y dentro de un hogar donde la grosería y la impertinencia se impongan, se ahogarán, fatalmente, la felicidad, el compañerismo y la paz.

Respeto es lo que se necesita para dulcifi-

car la vida ajena, y la propia; que la base fundamental de la existencia está en eso, justamente. Sin ello la vida del trabajo será accidentada y poco provechosa; sin ello el niño caerá en todos los vicios y la niña que luego sería mujer equivocará los caminos del bien, con los caminos del mal. Porque no hay duda que la mitad de los males que caen sobre una familia es porque la madre no dió una idea exacta y firme del respeto a la familia a sí mis-

ma y a la sociedad a que pertenece. Y cuando los males llegan de parte de los hijos, es porque éstos carecen de esa idea firme y salvadora que es el honor en el respeto general de las cosas y de los hechos de la vida, con sus prohibiciones y sus derechos.

¡Madre: enseña a tus hijos el respeto!

Niño: aprende, apresúrate a aprender y practicar el respeto.

De Martínez Sierra

Sin flores... ¿Por qué? No hay nieve ni escarcha. En el cielo brilla el sol con aterradora constancia. Por eso no hay flores. El sol que les dió vida, las marchitó. Son tristes estos últimos días del verano. Son días sin ternuras ni matices, monótonos, con dejo de amargura, como un amor trocado en costumbre.

El aire sin aromas, el cielo sin nubes, el follaje de un verde intenso y rígido. La vista y el alma se sienten fatigadas y suspiran por las primeras ráfagas del cierzo, por la corona de oro, frágil, tembladora, con que ha de ceñir Otoño las frondas de los bosques.

Corona de oro... Después, como en la vida, corona de nieve, prendidos de escarcha; después, otra vez flores. Terminó el paralelo. No hay en la vida dos primaveras; por eso es crimen deshojar las rosas.

¿Y el alma que sólo entre rosas sabe vivir? ¡Oh, muerte; no dejes que a mi frente se ciña la corona de nieve!

Cuando la última rosa deshoje, ven a buscarme.

Por no saber de cierzos ni de escarchas, renuncio satisfecho a la corona de oro...

La Naturaleza

Observar el orden y la armonía de la naturaleza y elevarse hasta la meditación de sus leyes inmortales; descubrir allá en el corazón del universo la mano omnipotente que lo rige... ¡Qué vuelo tan sublime toma entonces la fantasía! ¡Cómo se llena de gozo a medida que penetra y mira, faz a faz, los maravillosos arcanos de la creación.

Su elemento es infinito; el cielo, los espacios imaginarios, el universo, todo lo abarca y sujeta a su atracción.

¿Quién no queda absorto al contemplar el disco melancólico y plateado de la luna, acompañado de esa multitud de faros rutilantes que pueblan el firmamento?

¿Quién, al respirar el aroma de las flores, en medio de esta soledad y de este silencio queda frío espectador, no siente en su corazón emociones peregrinas?

¡Y luego tanta luciérnaga ambulante, el

murmullo del arroyo y esos fuegos fatuos que se levantan, se acercan, se alejan y desaparecen!... Son las doce y es la hora en que yo voy, como Ossian, a interrogar mis recuerdos al resplandor de la luna, a escuchar las melodías aéreas y a hablar con mi corazón.

Esteban Echeverría

Historia Judía: En el té de los señores Witer la maledicencia se ceba en los individuos. Algunos se indignan del casamiento reciente del joven Samuel con la rica heredera Rebeca.

—No comprendo dice uno — cómo Samuel, un apuesto joven como es, se ha podido casar con la solterona Rebeca, que pasa de los cincuenta...

—¡Oh! — responde el viejo Witer, — cuando se tiene necesidad de billetes de banco, no se mira la fecha de la emisión.

LA CALUMNIADA

NOVELA

Palmer la escuchaba visiblemente preocupado.

¡La princesa Elena!... ¿Dónde encontrarla?, ¿quién podría saber dónde se hallaba?

El ama de llaves había visto a la Dama blanca: era la princesita, y si subía la escalera con tanto trabajo, encorvada y arrastrándose penosamente, era porque llevaba sobre sí un terrible peso; sabía que la duquesa estaba en trance de muerte. Acababa de saber que la señorita de Gerold arriesgaba su vida en el momento mismo en que ella había huído hacia el parque, lejos, muy lejos del castillo y de los que lo habitaban, heridos todos por la desgracia de que ella era la única causante.

Y cuando se acercaba, tambaleándose, a la habitación de la duquesa, el duque se guía de pie frente a una ventana: éste se volvió con lentitud, y... ¡Dios soberano! ¿Era él?, ¿era efectivamente él? ¿Aquel rostro tan hermoso, tan regular y a la vez tan digno y tan afable, era el mismo que ahora veía marchito, contraído por la pena y surcado por las lágrimas?... Aquello era más de lo que ella podía soportar.

Sin calcular lo que hacía, ¡ay!, como tampoco había calculado su mala acción, se postró de hinojos ante él, golpeando con la frente el suelo y confesándolo todo... todo, acusándose a sí misma y magullándose las manos al arrastrarse por el suelo. El duque la dejó hablar, y cuando hubo concluído, le hizo una sola pregunta:

—¿Cómo, Elena, ha podido llegar a usted esa carta, la única que le he escrito en mi vida a la señorita de Gerold, carta cuya significación ha sido mal interpretada por mi mujer, y que, al lo sumó, demostraba que el único culpable era yo?

—Vuestra Alteza le rogaba a la señorita de Gerold que siguiera siendo amiga de la duquesa, a pesar de todo.

—A pesar del disgusto que yo le había ocasionado... Nada más.

—¡Primo mío, primo mío!, castígueme usted—exclamó la princesa Elena,—dígame qué debo hacer para reparar el mal que he causado.

El duque se encogió de hombros.

—¿Quién le ha entregado a usted esa carta?

—La señora de Berg, contestó, perdiendo el conocimiento.

—El duque la levantó y la colocó en un sillón: le repugnaba cambiar con ella la palabra y se fué de aquella estancia.

La delicada operación había terminado: el semblante de la duquesa se había coloreado algo, y su pulso se había reanimado. La sangre sana y joven de Claudina le había devuelto las fuerzas: acababa de operarse un milagro, por decirlo así. La enferma dormía tranquilamente, en tanto que por la ventana abierta entraba el aire puro y fresco de aquella hermosa noche de verano: la enfermera permanecía inmóvil a la sombra del cortinaje: no se oía más que la respiración natural de la duquesa.

Claudina estaba en su habitación: habíanla vendado la muñeca; sentía un abatimiento extremo, no solamente por la sangre que le acababan de extraer, sino por la serie de acontecimientos que se habían producido; apenas podía tenerse en pie, pero luchaba enérgicamente contra la necesidad de reposo que se había apoderado de ella: debía tener una entrevista con su primo Lotario, después de la cual se iría a la casa de los Mochuelos.

La duquesa viuda, que la había seguido para expresarle su gratitud, y que la colmaba de cuidados maternos, le aconsejó que, por el momento, renunciara a aquella entrevista y que la aplazara aunque no fuese más que hasta el día siguiente; pero Claudina insistió en su resolución.

El médico, que había sido llamado y puesto al corriente de la situación, dijo de una manera brusca:

—Pase lo de la entrevista, pero en cuanto a salir de aquí, lo prohíbo en absoluto; y ahora va usted a tomar un vaso de vino.

El mismo le sostuvo el vaso junto a los labios: Claudina bebió algunos tragos, y al escuchar luego en el corredor un paso que le era muy conocido, volvióse hacia la duquesa viuda, y le dijo:

—Suplico a Vuestra Alteza que me deje hablar a solas con mi primo.

La duquesa viuda se retiró, moviendo la cabeza con señales de turbación: el médico y la señora de Katzenstein la siguieron.

—¡Le deseo a usted mucha suerte!—dijo la duquesa al pasar junto a Lotario, que se inclinó ante ella palideciendo.

—Ninguna emoción, señor barón—dijo a su vez el médico,—no le cause usted ninguna emoción, ni le produzca ninguna contrariedad: consienta usted en todo lo que quiera aunque le pida a usted la luna.

A pesar de tales recomendaciones, Lotario entró impetuosamente en la habitación en que estaba su prima: hacía algunas horas que vagaba errante por el parque, e ignoraba cuanto había pasado en el castillo; encontrado por los criados que lo buscaban de orden de la duquesa viuda, había vuelto apresuradamente: sus ojos se fijaron en la muñeca vendada de la joven.

Con un gesto preguntó: "¿Qué ha pasado aquí?", pero sus labios no formularon la pregunta y se limitó a indicar en silencio el vendaje.

—No es nada—dijo Claudina con brevedad,—una herida insignificante producida por un instrumento del cirujano, que necesitó un poco de sangre para la duquesa. Pero hablemos de nuestros asuntos.

—¿Y considera usted insignificante esa herida? — dijo Lotario. — ¿Ignora usted que esa operación puede ser mortal?

—Ha sido hecha por una de las eminencias médicas de nuestra época; y después de todo...

—¿Es que no hay nadie en el mundo a quien la desaparición de usted cause dolor? ¿Nadie a quien usted deba preguntarle si puede obrar o no a su gusto y si tiene usted derecho para comprometer su salud y

su vida?

—Sí, es verdad—contestó pensativa,—tengo a mi hermano; pero urgía el tiempo y no podía recurrir a él.

—¡Su hermano!... — replicó Lotario con amargura.—¿Y yo, que precisamente venía a pedirle a usted que compartiese su vida conmigo, y que fuera una madre para la niña a quien ha salvado de una muerte segura, no merecía ser tenido en cuenta?

Lotario había hablado en voz baja y con entonación dolorosa. Claudina, que estaba de pie junto a un sillón cuando él entró, y que se apoyaba en él, se sintió presa de un vahido y se dejó caer en el asiento.

—Quería hablar con usted de ese proyecto—añadió la joven con voz débil,—se lo he prometido así a la duquesa viuda: es necesario, pues, que no retardemos esa negociación. Usted procede, primo mío, con una grandeza de alma a la cual no podría yo corresponder sino rechazando su proposición.

Lotario, delante de ella e inmóvil, la miraba con asombro.

—Pero—prosiguió la joven,—al rechazarla, rechazaría asimismo uno de los medios más eficaces con que se cuenta para prolongar la vida de la enferma: así, al menos, se me ha dicho y me ha confirmado la duquesa viuda. No tengo, pues, libertad para rechazarlo a usted: perdóneme usted por ello. No obstante, voy a proponerle a usted algo que tal vez concilie los intereses opuestos; puede existir palabra de casamiento, y no casarse después. Si la duquesa se restablece y se cura, podemos romper este compromiso, que no tiene otro objeto que el de convencerla; si muere..., en ese caso, no quedará usted menos libre, ni yo tampoco. No se me oculta que habrá un lapso de tiempo que resultará molesto en extremo; no concibo medio de poderlo evitar; pero, de una manera o de la otra, durará poco: la palabra de matrimonio no es más que una promesa: con frecuencia ocurre que esas promesas se rompen; el romperlas no deriva descrédito para nadie: yo..., yo...

Claudina había hablado con animación cada vez más intensa, y, al llegar a aquel

punto, su rubia cabeza había caído sobre el respaldo del sillón: vencida por la debilidad, cerró los ojos. Lotario se acercó a ella y la observó perplejo.

—Yo... yo no podré alejarme de aquí—prosiguió diciendo;—pero usted, Lotario, es libre: después de nuestro compromiso, que desgraciadamente no podemos dejar de hacer público, usted encontrará con facilidad un pretexto para hacer un viaje, para irse a... un rincón del mundo a esperar los acontecimientos, y me parece que no los esperará usted mucho tiempo: entonces... Piense usted que no hablo desde el punto de vista de lo que tiene relación conmigo—dijo, irguiéndose de repente.—¿Qué importa eso? ¿Qué importa lo que se pueda decir... o se diga? Me basta mi conciencia para despreciar a los que en este mundo juzgan siempre mal a sus semejantes, porque los juzgan siempre a través de lo que son ellos mismos. ¡Pero ella! ¡La pobre moribunda! ¡Si supiera usted Lotario, cuán buena es! ¡Qué generosa es su alma y lo tiernamente que la quiero! Si usted lo supiera, no le extrañaría verme tan dispuesta a hacer por ella, todo género de sacrificios, hasta el mayor de todos, el que encadena, siquiera sea momentáneamente, la libertad de usted.

—¿De manera, que me propone usted que hagamos una farsa?

—Por poco tiempo, por poco tiempo—murmuró ella, y sus hermosos ojos medio apagados parecían implorar perdón al fijarse en él.

—Sea—dijo Lotario con gravedad,—pero usted está enferma, y ante todo, antes de que la farsa empiece...

—Es necesario que empiece ahora mismo—le dijo ella con acento suplicante.—Vaya usted a buscar a la duquesa viuda, y dígame que tiene usted mi consentimiento: entre tanto, me dispondré para irme.

—Iré a ver a la duquesa viuda—dijo Lotario con calma,—y usted se meterá en la cama para descansar algo: no se marchará usted ahora a su casa.

—Me iré, a pesar de todo—repuso Clau-

dina con viveza;—bien sabe usted que esta promesa de matrimonio no encadena su voluntad ni la mía, y que ambos somos libres.

Lotario se acordó en aquel instante de la recomendación del médico: "Consienta Ud. en todo cuanto le pida". Se dominó, pues, y dejó la habitación sin replicar. Claudina le siguió con los ojos: cada vez le parecía más que estaba bajo la influencia de un sueño; sus fuerzas la abandonaban, y de repente le pareció que el sillón vacilaba; quiso afianzarse en él, y sus manos extendidas no hallaron más que el vacío... Se había desmayado; cayósele hacia atrás la cabeza; creyó sentir que la levantaban, pero se volvió a percibir nada más después de aquella sensación.

La enfermera, que, siguiendo las órdenes del médico, se había deslizado cerca de ella, la encontró sin conocimiento; pidió auxilio, y la ayudaron a colocar a la joven en un sofá, en el que pronto volvió en sí.

—Esto no tiene importancia, señor barón; respondo a usted que no tiene gravedad alguna—dijo el médico de la corte a Lotario que lo había mandado a buscar; lo que ahora necesita es mucha tranquilidad: mañana la verá usted buena. Piense usted en su robusta salud y en sus pocos años: puede usted irse tranquilamente a su casa.

Lotario mandó llamar a la doncella puesta al servicio de su prima y le encargó que llamase a la enfermera y al médico si notaba algo anormal durante el sueño de la señorita de Gerold: después rogó a la señora de Katzenstein que la atendiese: precisamente la dama de honor iba a saber noticias de Claudina: él la acompañó y la esperó en el corredor. Al llegar luego a la puerta, oyó la voz de la joven. ¿Con quién hablaba? Las palabras llegaban claramente a su oído: la señora de Katzenstein había de jado abierto el aposento al partir.

—Perdóneme usted—decía una voz que era la de la princesa Elena, pero en tono de mando más bien que de súplica.

Lotario frunció las cejas en señal de contrariedad.

La señora de Katzenstein volvió sobre

sus pasos y le dijo:

—Su Alteza está con la señorita de Gerold.

—El duque me ha ordenado que venga a pedirle a usted perdón—volvió a decir la princesa;—por lo tanto le suplico a usted que me perdone. ¿Me ha oído usted?

Fuera de sí y agotada ya la paciencia. Lotario empujó la puerta y se presentó en el umbral de la habitación, débilmente alumbrada. El pálido rostro de Claudina, que estaba enfrente, se coloreó algo al verle.

—Dios mío!—exclamó, y no pudo decir más; el martilleo del corazón le había cortado la palabra.

Elena no había visto a Lotario: manteníase en pie, erguida, altanera y sintiendo hacia Claudina tanto más odio cuanto que la obligaban a que se humillase ante ella.

—Dese prisa—ordenó.— No puedo cederle a usted mucho tiempo para que se decida, porque tengo que regresar a Maisonneuve: mi madre ha enviado a la señora de Berg para que me acompañe, pero yo no quiero ir con ella: le diré al señor de Gerold que lo haga. Así, pues, pido a usted perdón por tercera vez señorita de Gerold.

—Princesa—dijo Claudina con los labios trémulos—ignoro hasta el motivo por el cual me pide usted perdón; pero, cualquiera que él sea, la perdono a usted de todo corazón.

—Alteza, nunca se ha visto, que yo sepa, pedir perdón en ese tono a una persona ofendida y gravemente enferma—dijo de pronto Lotario con severo acento.

La princesa se volvió rápidamente, como si hubiera recibido un bofetón. Claudina la miró compasivamente conteniendo la respiración: conocía mejor que nadie todo lo que se sufre al tener la certeza de perder a aquel a quien se ama.

—Para soportar esa imperiosa solicitud de perdón—siguió diciendo Lotario,— se necesita nada menos que la generosidad y la bondad sin límites de la que va a ser mi esposa.

Estaba dicho todo. Claudina sintió otra vez los síntomas de un desmayo. ¿Cómo era posible que él tratase con tan poco miramiento a la mujer a quien quería, a la que todo el mundo consideraba como su futura esposa...? Quizá hubiera querido romper brutalmente los lazos que le unían a la joven princesa para evitarse una lucha penosa.

Claudina alargó la mano.

¡Princesa!—dijo en tono de ruego.

Pero Su Alteza no vaciló: sacudió provocativamente los bucles de su cabeza, y dijo concisamente:

—La felicito a usted.

Pero en la entonación de aquellas palabras percibió fácilmente Claudina la espantosa turbación que se había apoderado de aquella joven al asistir al hundimiento de sus más vehementes aspiraciones.

La princesa vió la mano tendida hacia ella, pero no se acercó a Claudina y, se limitó a inclinar la cabeza con altivez.

—Acompañeme usted, barón—dijo con acento imperioso.

Lotario cogió la mano que la princesa desdeñara y se la llevó a los labios. Claudina la retiró con viveza.

Se retiraron. Claudina tocó el timbre para que la ayudaran a meterse en la cama; apagaron las luces; poco después la señora de Katzenstein entró con precaución en la estancia: ningún movimiento se notaba tras las cortinas del lecho: era indudable que la joven dormía ya, pero al acercarse más vió que Claudina estaba sentada en él.

—¡Pero, hija mía!—le dijo con voz baja,—¿es que usted no descansa?—Y la besó en la frente.—Acabo de saber su compromiso de boda—añadió con voz conmovida.—¡Bendiga Dios la unión de esos dos corazones!

Después se retiró sin hacer ruido.

—¡La unión de dos corazones!—murmuró Claudina.—¡Qué ironía más terrible!

Hasta el cabo de tres horas, no pudo conciliar el sueño.

Acababa de deslizarse el día más doloroso de su existencia.

XXII

A la mañana siguiente, así que se despertó Claudina, le entregaron de parte de la condesa viuda, un magnífico ramo de flores y una soberbia sortija incrustada de brillantes.

Le era muy penoso traer a su pensamiento los sucesos que habían ocurrido la víspera: se levantó y se vistió con dificultad; apenas se encontró lista, una de las doncellas de la duquesa fué a decirle que su señora la esperaba.

Se dirigió lentamente a las habitaciones de la duquesa: el sol iluminaba alegremente las colgaduras de seda roja que decoraban la estancia. El duque estaba a la cabecera del lecho de su mujer, teniendo en sus brazos al menor de sus hijos; los dos más pequeños tenían cada uno una rosa en la mano, mientras que el primogénito tenía un objeto que brillaba.

El duque salió a su encuentro y le besó la mano.

—Señorita le dijo.—Existen acciones de tal modo superiores a las fuerzas humanas, que no se encuentran palabras para expresar la gratitud que inspiran; permítame Ud. únicamente que le diga que mis hijos y yo le estaremos eternamente agradecidos y le seremos siempre deudores.

Venga Ud.—le dijo conduciéndola al lecho,— venga usted a recibir la única recompensa digna de usted. Vea usted por sí misma el milagro que su amistad heroica ha conseguido. ¡La enferma ha resucitado!

La duquesa le tendió la mano, en tanto que el príncipe heredero, acercándose a ella, le dijo en tono serio:

—Yo sabía que era usted una persona de gran mérito, pero nunca pude creer que tuviera usted tanto valor. Ahí tiene usted a mis hermanos que quieren ofrecerle a usted flores: yo sé que las flores se marchitan, y he querido ofrecerle otra cosa.

Y le entregó un soberbio collar de brillantes.

—Cada una de estas piedras—añadió

graciosamente el niño — le dirá a usted lo agradecidos que le estamos por haberle devuelto la salud a mamá.

—¡Claudina!—dijo la enferma en voz baja.

La joven se arrodilló junto a ella sobre el estrado, y bajando los ojos, le dijo:

—El sacrificio no es meritorio sino cuando se hace con esfuerzo. yo lo he hecho con alegría: no merezco, pues, esas conmovedoras demostraciones de gratitud.

La duquesa hizo una señal imperceptible a su esposo, que se retiró con sus dos hijos mayores: solamente se quedó el pequeño jugando en la cama de su madre.

—Gracias, Claudina mía, una y mil veces gracias: recibe también mi felicitación por tu próximo casamiento, que mi querida suegra acababa de participarme: francamente te digo que me ha sorprendido. ¿Por qué no me has dicho nunca que querías a tu primo?

Claudina permaneció callada, pero tuvo miedo de sí misma; si tan mal representaba su papel, de nada serviría la farsa: era preciso identificarse con él y vencer lo menos mal posible todas las dificultades.

—No podía...., no me atrevía a hablar de ello—balbuceó.—No sabía si él me quería o no.

—La duquesa le estrechó la mano.

—¡Claudina!—le dijo en voz baja,—lo siento por el duque, porque te quiere.

—¿Cómo?—exclamó la joven en el colmo del asombro.

—Sí que te quiere: sé lo que me digo: he tenido en mis manos una carta suya dirigida a tí.

—¿Una carta?—exclamó estremeciéndose,—no he recibido de él más que una sola, y...

—Sí, ya lo sé: es exacto: yo no la comprendí ayer, pero Adalberto me lo ha explicado todo, me lo ha confesado todo esta mañana: no ha sido para él cosa fácil hacerlo: lo sé todo, Claudina: te digo...., no puedo menos de lamentar que no pueda ser para él.

¡Isabel!—dijo la joven sobrecogida de

piedad y de admiración,—no había en todo eso más que un error del duque, un simple capricho.

—Sí un error, un capricho... lo sé, lo he podido comprender; pero tú no sabes, Claudina, hasta qué punto está ya todo en calma aquí dentro—dijo llevándose la mano al corazón.

Luego acarició dulcemente el vendaje que ceñía la muñeca de Claudina.

—Isabel—dijo ésta,—tú has tenido siempre un espíritu religioso; tú has juzgado siempre con gran indulgencia, las debilidades humanas; ese capricho ha sido apenas una nube en un cielo puro y esplendoroso... ¿Serás esta vez un juez severo?

La duquesa movió la cabeza negativamente.

—No lo creas. El corto espacio de tiempo que me ha sido concedido, gracias a tí, debe dejar recuerdos gratos únicamente, a todo el mundo. ¡Ah, Claudina!, por primera vez, desde que estoy casada, me ha hablado él esta mañana como yo deseo ardientemente que se hable conmigo: ha hablado con todo el corazón, sin reticencias, con una bondad y una dulzura extraordinarias. Tarde ha sido, sí; pero, ¡es tan hermoso, tan dulce ver su corazón sin velos, penetrar sus menores sentimientos!... y yo le he perdonado con toda sinceridad. Aún hay en mí algún resto de necio amor propio. Figúrate que aún quería yo agradecerle, y no echaba de ver que no era más que una pobre enferma. Después me miré bien en un espejo, y, al pronto, me hizo daño; pero después...

La duquesa se calló: tenía los ojos húmedos y se esforzaba en sonreír. Claudina no podía contener las lágrimas, que corrían por sus mejillas.

—Ahora—dijo la duquesa—no pienso ya más que en él, no pienso absolutamente en mí, y ¡tengo tanta pena de él!... Otra tal vez..., la princesa Elena; pero esa ama a tu futuro.

—Sí—repuso Claudina.

—¡Oh, tú..., criatura llena de todos los dones de Dios y hacia la cual se inclinan

todos los corazones... ¡Qué dichosa se debe ser cuando se es tan amada!

La voz de la duquesa era triste, casi desesperada. Claudina volvió por un instante la cabeza. ¿No era lógico que ocultase el dolor que sentía?

—No quiero detenerte por más tiempo, Claudina—dijo.—¡Tienes tantas cosas que hacer hoy! Es preciso que te presentes, como prometida, a la duquesa viuda. Luego, tendréis tantas cosas que decirnos tú y él! Vete, Claudina, vete con la bendición de Dios.

La duquesa se sonreía, porque su niño se había arrastrado junto a ella, le había quitado rápidamente la cofia, y le presentaba su linda carita para que la besara. Claudina la oyó murmurar: "Pobre hijito mío, tu mamá no te puede besar, porque está enferma".

La joven, profundamente afectada, besó la mano diáfana tendida hacia ella, e hizo un esfuerzo para abandonar tranquilamente el departamento de la duquesa. Cuando llegó a su cuarto, se dejó caer en un sillón y ocultó entre sus manos el rostro bañado en lágrimas. La doncella la veía con sorpresa. ¿Era aquella mujer solicitada en matrimonio? ¿Era una dichosa, una rica prometida, a uno de los hombres más distinguidos de la comarca, hermoso, bravo y bueno? La doncella se inclinó y cogió el estuche que desde las rodillas de Claudina acababa de entreabrirse al caer al suelo viendo en él, admitada, un soberbio collar de brillantes. Claudina no veía nada ni a nadie; pensaba únicamente que le sería imposible soportar la situación en que estaba.

Se dejó vestir: el traje que llevaba la Víspera estaba inutilizado, y no había llevado consigo otro al ir a Altenstein: se vió, pues, precisada a ponerse uno de encaje negro, traje triste para una prometida, y que no disimulaba el vendaje de la muñeca. Apoyada en el brazo de Lotario, fué a ver a la duquesa viuda, que dió en honor suyo un almuerzo, al fin del cual ambos recibieron las felicitaciones del personal de

palacio.

Luego, Lotario la llevó a Maisonneuve. Toda la servidumbre del castillo y de los campos, formada en lo alto de la gradería de entrada, los esperaba y los acogió con ruidosas manifestaciones de júbilo. Beata, con un ramo de rosas en la mano y los brazos abiertos, estaba en el umbral de la puerta, y junto a ella la vieja niñera haciendo saltar a Leonia en sus brazos: por el noble y franco rostro de Beata, dilatado por el júbilo corrían algunas lágrimas.

—¡Dina, corazón mío! — exclamó, — ¿quién lo hubiera creído?

Luego arrebatando bruscamente a la niña de los brazos de la niñera, exclamó:

—Mira, pequeñita mía, ya tienes madre... ¡y qué madre!

Lotario puso prudentemente fin a aquella alegría exuberante indicándole a Claudina con la mirada.

—No tiene fuerzas para sostener a Leonia—dijo a su hermana, devolviendo la niña a la niñera.

Luego condujo a Claudina a la habitación más próxima para substraerla a la emoción de aquel recibimiento.

—No atormentes ni fatigues a Claudina con preguntas—dijo a Beata:—manda que nos sirvan algunos refrescos: luego te prepararás para dar con nosotros un paseo en coche hacia Brotterode.

—El caso es, Lotario, que hoy dan allí un gran concierto al aire libre enfrente del casino.

—Mejor que mejor: así oiremos un poco de música.

Beata se retiró meneando un poco la cabeza, y en tanto que se arreglaba, reflexionó de este modo:

—Yo creía que los que adquieren el compromiso de casarse se complacen en hablar juntos muy tranquilamente bajo los árboles de un hermoso jardín, y éstos, que por su naturaleza no son aficionados a los placeres ruidosos, van el primer día, sin que nadie les obligue, a buscar la turba de charlatanes y de comadres del peor género.

Beata, por lo demás, no comprendía ni una sola palabra de los acontecimientos que se desarrollaban en torno suyo. La misteriosa marcha de las princesas aquella misma mañana, la había dejado muy perpleja. La noche anterior no había podido cerrar los ojos. Lotario había vuelto solo con la princesa Elena, y ella había recibido un golpe en el corazón; al fijar rápidamente la vista en su hermano, se había dicho con seguridad y espanto: "¡Ya lo ha pescado"! El semblante de Lotario tenía, en efecto una expresión particular, ¡y la princesita había subido tan rápidamente la escalera!... Sí; la duda era imposible. Ella había ido a decirle a su madre que se habían realizado todos sus anhelos.

Reflexionaba así cuando Lotario la llamó a su habitación. Cuando ella entró, él estaba de pie, apoyado en el respaldo de un sillón. Aquella era su actitud siempre que le tenía que decir algo importante.

—Querida hermana—le dijo—he contraído el compromiso de casarme.

Ella le abrazó y le dijo:

—Te felicito, Lotario.

—¿Y qué... ¿nada más?... ¿no te alegras de ello?

—Lotario, cuando se casa un hermano, se alegra una, porque espera que aquél le dé una hermana. Pero... —y procuró sonreírse,—pero te será muy difícil creer que tu Beata viva fraternalmente con una princesa, ¿no es verdad? Yo representaré al lado de ella el papel de una gallina al lado de un dorado faisán. Pero eso no es más que cosa secundaria, desde el momento en que tú eres feliz.

—Así lo espero; y aunque un cisne siguiendo tu comparación, no sea, lo mismo que un faisán dorado, compañía natural para una gallina de cortijo, confío, sin embargo, en que ambas consentirán en vivir en estrecha amistad. Mi querida y sabia hermana, me he comprometido a casarme con Claudina.

—¡Con Claudina!

¿Y cómo no faltarle la sabiduría y la perspicacia entre todos aquellos misterios

que se cruzaban y se afirmaban y se desmentían a cada hora?

Beata, pues, cogió el brazo de su hermano y le dijo:

—Vamos, siéntate y cuéntame todo.

Y él le había contado todo. . . ., todo, menos lo que ella deseaba saber. Beata se había abstenido discretamente de toda pregunta. Sabía que su hermano estaba taciturno y que no quería que penetrasen en el santuario de sus sentimientos: era éste un rasgo muy común a todos los Gerold.

Reflexionando sobre los diversos incidentes ocurridos desde la víspera, Beata había tomado el sombrero de última moda que había encargado para la fiesta de la víspera, y al colocárselo en la cabeza, recordó el terrible debate que había tenido lugar aquella mañana, cuando la partida de Sus Altezas, en la habitación de la niña.

Esta, que acababa de tomar su baño, dormía profundamente. La princesa Tecla, en traje de viaje y seguida de la señora de Berg, había entrado en la habitación, pidiendo nada menos que la niña. La niñera con su ruda franqueza campesina se había colocado, con los brazos en jarras, frente a la camita, diciendo que nadie tocaría a la criatura sin orden expresa de su padre. La princesa Tecla perdió en aquel momento la noción de las costumbres cortezanas, y echando mano a la niñera, intentó apartarla de allí; pero la niñera era una aldeana robusta y más fácil hubiera sido desgajar una encina de la selva que quitarla a ella de aquel sitio.

—Que Dios me perdone—dijo rechazando las manos engarabitadas que le atenaceaban el brazo—esta falta de respeto hacia una princesa que pertenece a la familia de nuestros soberanos; y Dios me perdonará, porque cumplo con mi deber no dejando robar a la hija de mi señor.

—¡Estúpida!—exclamó la señora de Berg. — ¿Quién habla de robar a la niña? Su alteza, que es su abuela, quiere llevársela: eso es todo.

—Pues bien: que mi señor, que es su padre, me dé la orden de dejar que se la

lleve; si no, no sale de aquí.

—El señor está ausente.

Pero todas aquellas razones se estrellaron ante la obstinación de la aldeana: ésta se había puesto los puños en las caderas y parecía decidida a emplear todos los medios de defensa, todos, sin excepción; por medio de un movimiento rápido pudo coger el cordón de la campanilla y tiró de él con inusitada energía: algunas veces había servido ya la campanilla para llamamientos urgentes, y en aquella ocasión dejaba oír el toque de rebato. Todos supusieron en la casa que había acaecido alguna desgracia, y Lotario, que regresaba de su acostumbrado paseo matinal, se lanzó por el corredor, seguido de Beata, detrás de la cual correiron todos los criados, Lotario hizo que éstos se retirasen, y entró con su hermana en la habitación de su hija, cerrando la puerta detrás de sí.

—¿Qué es lo que ocurre aquí?—preguntó Lotario, que no quiso dar crédito a sus ojos al ver a la princesa Tecla de pie, con la mirada fosca y la tez arrebatada por la cólera.

Hay que advertir que la princesa se había excusado de asistir al almuerzo pretextando una horrible jaqueca. Ella fué la que contestó con acento imperioso a la pregunta de Lotario.

—Me voy y quiero llevarme a mi nieta: esa grosera criada se opone a ello.

—No he olvidado la hora de la marcha de Vuestra Alteza y me disponía a llenar mis deberes con ella, así es que me ha sorprendido mucho ver, delante de la escalinata, el coche ya listo. ¿Se ha adelantado el viaje? . . . Vuestra Alteza, al tomar un tren que precede al que había designado me exponía a que no ocupara el sitio que me corresponde como jefe de esta casa, o se exponía a sí misma a que yo adquiriese la convicción de que trataba de aprovechar mi ausencia para llevarse a Leonia sin contar conmigo. Por lo menos, era preciso discutir conmigo la posibilidad de que yo difiriese a los deseos de Vuestra Al-

(Continuará)

Código social sobre la conversación

EL ARTE DE CONVERSAR: Muy sencillo parece conversar. Sin embargo, esto, que, aparentemente se halla al alcance de todas las fortunas, suele dejar de ser noble función del espíritu para trocarse en vulgar tarea fisiológica, en la que toman parte las potencias del alma.

Todo tema de conversación debe participar por igual de la belleza objetiva y de la subjetiva. Quien dirija una conversación debe esforzarse atentamente en que interese sin producir fatiga, y en que, dentro de lo chispeante, variada y ligera, no peque de insustancial. Ello impone, por supuesto, tacto, roce y talento.

Otro arte no menos difícil que el de saber hablar es el de saber escuchar; pero no parecer escuchar, sino escuchar realmente.

LA VOZ: Para tener buena pronunciación es preciso corregir cuidadosamente todo vicio o defecto de la voz. Ello se logra siempre si se tiene suficiente fuerza de voluntad y la perseverancia indispensable.

Recuérdese al respecto el caso de Demóstenes. No obstante su tartamudez, consiguió dominar en absoluto su voz, a fuerza de declamar teniendo la boca llena de piedrecillas, y hasta se cuenta que, para familiarizarse con las tormentas de las reuniones públicas, iba a las orillas del mar y allí oponía su voz a los rugidos del oleaje desencadenado.

Si defectuoso es pronunciar las palabras con velocidad excesiva, acumulándolas atropelladamente e impidiendo que se las recoja en su totalidad, no es menos defectuoso hablar pausadamente, como si se hiciera para oírse uno mismo y no para que le oyese quien le escucha.

LA ARMONIA DE LA VOZ: La armonía de la voz constituye una aliciente singular que atrae y seduce. Una voz dulce, sonora y agradable será

siempre la más hermosa recomendación para el que tiene la fortuna de poseerla. Si a esto se agrega una buena figura, sencillez, elegancia y exquisitas maneras sociales, tendremos completo el tipo de la perfección física.

Aún sin exigir tanto, cuando el sonido de la voz es armonioso, con suaves inflexiones y va acompañado del buen gusto y la discreción, suplirá casi siempre no pocas deficiencias o defectos físicos de que puede adolecer el resto del individuo.

Toda voz áspera, nasal, gutural o gangosa produce siempre una desagradable impresión. Corrige tales defectos el roce con personas delicadas, siempre que el mal no tenga por causa irremediable ciertos defectos del organismo.

EL TONO DE VOZ: El tono de voz puede mostrar alternativamente dos defectos contrarios y ambos igualmente censurables.

Mientras hay quien no sabe hablar sino poco menos que gritando — y ello se observa de un modo especialísimo en el sexo débil, — hay quien sólo sabe hablar con voz apagada, como si hiciera gravísimas revelaciones, embargado por el temor de que las pudiese recoger un enemigo oculto.

Sin embargo, la voz puede alterarse por el enojo, la ira o la indignación; pero aun en tales casos, la prudencia, la cortesía y la buena educación suavizarán esas asperezas, aunque no las supriman.

Al exaltarse una voz, adquiere agresividades que predisponen en contra de quien la emite, pues aquellas frases parecen contener imposiciones intolerables, mientras que la suavidad inclina los ánimos a una condescendencia propicia para los deseos o los intereses de quien habla.

SABER HABLAR A TIEMPO: Los vocablos no constituyen jamás un fin, sino un medio. Con ellos nos comunicamos con nuestros semejantes. Por eso tiene suma importancia saber hablar, es decir,

EL CHIC DE PARIS

recibió las Agujas para Alfombras con lindos motivos futuristas — Un Surtido nuevísimo para las aficionadas al knetting, con sus agujas circulares — Modelos para Abrigos elegantísimos — Cuellos — Sweaters — Blusas — Carteras — etc., etc. — Los aparatos para hacer las margaritas en lana y preciosos modelos para aplicarlas.

Emblemas — Trencillas para Vestido Marinero — Guías y Tubulares — En la ventana se exhiben los Sombreros Franceses acabados de llegar. La novedad del día, adornados con organdíe — Vea las ventanas de **EL CHIC DE PARIS**

Para sus flores LA GARDENIA - Teléfono 3493

saber hablar bien; pero no la tiene menor — y aun en ocasiones la tiene mayor — saber hablar a tiempo.

Resulta sorprendente —decía Cardillac— que se hayan dado a los hombres tantas reglas para aprender a hablar y ninguna, en cambio, para aprender a callarse. Inventóse el arte de hablar mucho sobre poco, cuando, en realidad, es de mayor necesidad hablar poco sobre mucho.

EL LENGUAJE: Si la pronunciación tiene sus reglas, sus escollos y sus oportunidades, otro tanto podemos decir del lenguaje usado en la conversación. Este debe ser, ante todo, adecuado a las circunstancias del lugar en que se lo emplea, de las personas con quienes se conversa, del propósito que anima a los interlocutores y del estado moral de cada uno.

No hay mejor consejero que el buen sentido para apreciar todas estas circunstancias a medida que se presenten.

El lenguaje no debe ser excesivamente rebuscado, puesto que toda afectación merece reprobaciones legítimas; mas, por otra parte, tampoco debe ser vulgar ni ordinario. No adolecerá de pecados antigramaticales. Tampoco incurrirá en repeticiones, con las que se revela pobreza mental y de vocablo.

El trato con personas distinguidas y la lectura de autores selectos constituirán la mejor medicina para quienes incurrieran en cualquiera de aquellos extremos viciosos o en el defecto que se acaba de enunciar, puesto que sólo acuden a los labios las voces, expresiones y giros que se tiene la costumbre de leer u oír.

LAS PALABRAS EXTRANJERAS: El uso y abuso de palabras extranjeras, por lo mismo que es innecesario, porque todo tiene su expresión exacta en castellano, supone cierta afectación y cierto alarde de conocimientos que resultan de mal gusto.

Tampoco hay ninguna necesidad de saludar a un amigo diciéndole: "Comment ça va, mon cher?"

o "Are you well?".

Si recibimos a extranjeros y poseemos su idioma, hablemoslo en buena hora; pero entre argentinos, hablemos el castellano limpio de todo extranjeroismo.

REQUISITOS QUE IMPONE LA CONVERSACION: Shakespeare señalaba como condiciones para la conversación que sea divertida y alegre, sin incurrir en groserías; espiritual, sin caer en afectaciones; discreta, sin incurrir en pedanterías ni necedades, y que, al tratar de cosas actuales, no invente nada.

Después de fijar estos requisitos, aquel gran poeta añadió con evidente sentido de la realidad: "Tal conversación es muy rara".

En el trato social los interlocutores deben mostrar un semblante satisfecho; si la tristeza, las preocupaciones o aun el propio carácter inclinan hacia el mal humor, es preciso disimularlo, o, de lo contrario, abstenerse de conversar.

LA CHARLA Y LA CONVERSACION: En todos los casos debe triunfar la conversación sobre la charla. Es esta última un cotoreo de frivolidades, muchas veces insulsas, que fatiga y atormenta. Es la conversación, por el contrario, un comercio espiritual de ideas que hacen útil el trato de gentes, a condición de que esquive el aire doctoral, excluya toda acentuación enfática y evite todo tema científico extraño a la esfera intelectual del interlocutor, o deje de exponerlo con profundidades técnicas impropias de la ocasión, dado que el oyente lo domine y hasta se interese por ello.

Son los charlistas monopolizadores de conversación; pues charlando a caño suelto sin preocuparse de que sus oyentes se interesen por lo que dicen, no advierten el gesto de resignación con que se los escucha, la contrariedad que produce tal aluvión de palabras y la impaciencia que las víctimas de tanta locuacidad muestran por desprenderse de quien fatiga y abruma con tan inoportunas charlas.

(De "Para Tí")

**Importación Exclusiva
de CASIMIRES
y Materiales Ingleses
para la Alta
Confección de Trajes**



**Especialidad en Vestidos de Etiqueta - ELEGANCIA Y DISTINCION
Artículos para Caballeros de la Mejor Calidad**

75 varas Oeste del Morazán

Doña Albertina Mora de Esquivel

Profundamente conmovida está la sociedad de Puntarenas por la muerte de doña Albertina Mora de Esquivel, esposa del apreciable caballero don Héctor Esquivel.

Doña Albertina fue persona muy querida

y apreciada por sus virtudes y es por ello que su muerte ha sido profundamente sentida.

Para su esposo y demás familia enviamos la expresión de nuestro más profundo pesar por tan irreparable pérdida.

Don Manuel Mata Oreamuno

Profundo pesar ha sentido toda la sociedad cartaginesa por la muerte del apreciable caballero don Manuel Mata O., esposo de doña Amalia Guier, y padre de cuatro hijitos que se ven privados del cariño de su querido papá.

Para la muy querida doña Chepita Orea-

muno, madre de don Manuel, para sus apreciables hermanos don Guillermo Mata O., señora e hija, don Julio Mata, señora e hijos, don Jorge Mata, señora e hijos, para el Presbítero don Alberto Mata y para la señorita Consuelo Mata, enviamos nuestro más sentido pésame por tan sensible pérdida.

Don Enrique Bustamante Merino

El apreciable caballero don Maximino Bustamante y su virtuosa esposa doña Lupita Merino de Bustamante, han pasado por la pena de perder a su muy querido hijo don Enrique Bustamante, persona muy querida de sus numerosos amigos por su caballerosidad.

Joven y lleno de vida parecía Enrique y sin embargo la muerte lo arrancó al cariño de sus bondadosos padres, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame y a toda la apreciable familia.

Nombramiento de don Víctor Lizano

Muy acertado nos ha parecido el nombramiento de don Víctor Lizano H., para Director del Colegio de San Luis Gonzaga de la ciudad de Cartago.

Don Víctor fue secretario del Colegio y profesor por muchos años, tiene experiencia en la dirección del Colegio pues ha colaborado con el muy respetado y querido Doctor Lachner ex-Director del Colegio.

La admirable disciplina que mantenía el Doctor no sufrirá y el colegio continuará sus labores eficientes como siempre.

Don Víctor es una persona estimabilísima y muy querida de todos sus alumnos, lo conocemos personalmente y comprendemos lo mucho que vale.

Joven, lleno de energía, inteligente, de

carácter muy amable y fino, no dudamos que su persona hará mucho bien y que los padres de familia estarán muy contentos con este nombramiento.

Para don Víctor nuestras sinceras felicitaciones, para la directiva nuestras voces de aplauso por tan acertado acuerdo.

Un minuto de Filosofía: La perfección del Amor es renunciar a todo para no amar más que a Nuestro Señor., Luc. XVIII, 22.

Dios se une íntimamente a las almas que lo aman, Juan XIV, 15, 21; XV, 9-12.

El Amor de Dios hace fecundas nuestras más pequeñas acciones. Todo es estéril fuera del Amor de Dios. Juan XV, 1-9.

La felicidad de un joven hogar

Don Tomás Ortuño Morales y su distinguida y bella esposa doña Rita Castro G., han tenido la dicha de recibir el primer fruto de su amor, un precioso niño que será la completa felicidad del apreciable hogar y la alegría de sus abuelos.

Para toda la distinguida familia enviamos

nuestras sinceras felicitaciones y muy especialmente para don Alberto Ortuño, abuelo paterno del recién nacido, y deseamos que la alegría que dan los nietos, sea un consuelo y distracción para que su dolor por la pérdida de su inolvidable doña Julia sea un tanto mitigado.

Lugares de veraneo de algunos de nuestros estimables suscritores

Los que no aparecen es porque ignoramos su dirección, les suplicamos nos lo hagan saber. A todos les deseamos una feliz temporada.

Familia de don Miguel Rodríguez, Villarreal, en La Ceiba.

Doña Anita Huete de Jiménez, en Puntarenas.

Don Max Jiménez Huete y Sra., en Puntarenas.

Doña Elena Lahmann de Rohrmoser, en Las Pavas.

Don Guillermo Vargas, F., señora e hijos, en Las Pavas.

Don José María Arias P. y familia, en Santa Ana.

Don Juan Dent y familia, en Las Nubes.

Señorita Carolina Dent y hermanas, en Las Nubes.

Don Luis Escalante F. y familia, en Turrialba.

Don Ramón Herrero y familia, en La Argentina.

Don Max Koberg y familia, en Granadilla.

Don Manuel Sáenz W. y familia, en Limón.

Don Maximiliano Soto y familia, en Paso Hondo.

Don Luis Demetrio Tinoco G. y familia, en El Descanso.

Don Luis Demetrio Tinoco C. y señora, en El Descanso.

Doña Ramoncita G. Vda. de Castro, en El Descanso.

Señorita Julia Braun, en Tempisque.

Doña Gordiana Flores de Alfaro, en Tempisque.

Don Carlos Fabian y señora, en San Isidro.

Doña Abigail Vda. de Brenes y familia, en Las Nubes.

Don Narciso Blanco y familia, en Sarchí.

Don Santiago Crespo, en San Jerónimo.

Don Herman Carmiol y familia, en Sabanilla.

Doctor don Antonio Facio y familia, en San Cayetano. Tres Ríos.

Don Nicolás Feoli y señora, en San Isidro de Coronado.

Doña Cristina R. Vda. de Jiménez, en Pan de

Azúcar.

Don Stanley Lindo y señora, en Aquiares.

Dr. don Alexis Agüero, en Aquiares.

Doña Clementina Q. Vda. de Quirós y familia, en San Juan.

Don Manuel E. Vásquez, en San Isidro de Coronado.

Don Manuel Ortuño y familia, en Desamparados.

Doña Amelita Q. Vda. de Huete, en Tierra Blanca.

Doña Mary Q. Vda. de Bonilla, en Tierra Blanca.

Don Emilio Robert y señora, en Puntarenas.

Don Venancio García y familia, en Tres Ríos.

Don Ricardo Batalla y familia, en San Antonio de Desamparados.

Don Juan Trejos y familia, en Sabanilla.

Don Tito García y señora, en Desamparados.

Familia de don Manuel A. Avendaño, en Turrialba.

Dr. Moreno Cañas y familia, en Tres Ríos.

Don Lucas Raúl Chacón y señora, en Tarbaca, Aserri.

Don Modesto Solari y familia, en Potrero Cerrado.

Don Gordiano Fernández V. y señora, en Las Nubes.

Don Enrique Pinto y familia, en Ojo de Agua.

Don Max Koberg Bolandi y señora, en San Isidro de Coronado.

Don Próspero Guardia, señora e hijo, en Puntarenas.

Don Alfonso Iglesias y señora, en Las Nubes.

Don Oscar Sittenfeld e hijos, en Peralta.

Don Rubén Castro Beeche y familia, en Río Segundo de Alajuela.

Don Manuel Barrionuevo y señora, en Tres Ríos.

Conocimientos útiles

LIMPIEZA DE LAS PIELES

Un buen método es tomar un cepillo de cerdas duras y lavarlas. Luego se cubren las cerdas con algodón absorbente y se cepilla con suavidad y firmeza, en el sentido del pelo. Se cambia el algodón cuando está sucio.

UN BUEN ABONO PARA LA TIERRA

Cuando se tiene un jardín no debe tirarse el agua de jabón, sino emplearla en regar las plantas que necesitan más abono. Conviene tener un cubo donde se van echando estas aguas para utilizarlas cuando llega la hora del riego.

PARA QUITAR LAS VERRUGAS

El último remedio inventado para curar las verrugas es picar muy menuda cáscara de limón, tenerla en vinagre muy fuerte durante cuatro o cinco días y pintar frecuentemente las verrugas con esta mezcla. Al cabo de poco tiempo se verá que pueden ser arrancadas con las uñas sin producir dolor, y dicese que no vuelven a salir. Si las verrugas no se arrancasen fácilmente, hay que seguir el tratamiento.

PARA ALEJAR LAS MOSCAS DE LOS MARCOS DE LOS CUADROS

Las moscas son la plaga de los marcos dorados y de los espejos. Para alejarlas no hay más que cocer cuatro cebollas en un litro de agua y untar con este líquido los marcos. La protección conseguida de esta manera dura bastante tiempo.

PARA REFRESCAR LOS LIQUIDOS EN VERANO

Otro remedio veraniego, y éste es para refrescar el agua, o cualquiera otra bebida. Generalmente, para conseguirlo, se pone un paño muy delgado y muy empapado en agua alrededor de la botella; pero es menos sabido que el enfriamiento es muchísimo mayor si en vez de la ordinaria se hace uso de agua en la cual se haya echado una buena cantidad de sal de cocina.

PARA AHUYENTAR LAS MOSCAS

Con el verano vienen las moscas en abundancia, y un remedio contra ellas es colocar un buen pedazo de alcanfor en un platillo y hacerlo arder, o bien aplicarle un hierro candente. El humo que se forma es aborrecible a las moscas, las cuales abandonan la habitación.

Repítase el procedimiento todos los días hasta conseguir ahuyentar por completo las moscas.

PARA HERMOSEAR LAS UÑAS

Con un poco de cuidado pueden hermosearse mucho las uñas. A veces, por un defecto constitucional y de difícil cura, el pellejo persiste en crecer sobre ellas. Para remediar esto méntanse todos los días las puntas de los dedos en agua templada en que se haya disuelto un poco de bórax, y empújese hacia atrás el pellejo con la pala de un limpia uñas. Córtense en punta las uñas y por la noche fróteselas

EL ALIMENTO IDEAL



con un preparado de alumbre disuelto en clara de huevo.

Cemento de Cal para tapar las vasijas y pegar las que están rajadas o rotas

Por lo general para cerrar herméticamente las botellas u otra clase de vasijas de vidrio, además de emplear los tapones de corcho, se cubre éste y todas las junturas con un betún o cemento. A continuación se da la composición de algunos de éstos, los que pueden servir para este fin, así como componer las vasijas que se hayan roto o estén resquebrajadas.

1.—Polvo de cal y harina de centeno, incorporados con clara de huevo y agua salada.

2.—Queso blando amasado con polvo de cal.

3.—Polvo de buey y polvo de cal.

4.—Partes iguales de leche y vinagre; se separan los cuajarones de suero que se forman al mezclar la leche con el vinagre y el líquido resultante se amasa con polvo de cal.

Estos cuatro cementos son los más sencillos. Su preparación se reduce a mezclar los ingredientes y formar con ellos una masilla, que es preciso emplear inmediatamente después de hecha, porque se endurece en seguida. Estas pastas cierran muy bien y resisten al calor del agua caliente. Para preparar el polvo de cal se emplea la cal viva apagada con agua y reduciendo a polvo lo resultante de esta operación.

La oración de la tarde

El día se iba. En el campo, un halo misterioso parecía emanar del césped; las montañas allá lejos se perdían lentamente en las sombras del crepúsculo y de las flores brotaba un perfume tan suave que adormecía invitando a soñar. El aire pasaba dulcemente a través de las hojas que algo musitaban quedo y de muy lejos, de la Iglesia de un pueblo vecino, se oía el tenue sonido de unas campanas que

tocaban la oración de la tarde.

Arboles y flores, césped, montañas y hojas; todo oraba, enviando hacia el cielo un saludo a la Madre de Dios. Y yo, rezando también y soñando despierta, recordé mi infancia, extendí los brazos y corriendo en pos de la ilusión del momento grité con el alma: ¡tu bendición, Madre mía!

Carmelina Blanco de Pruna-Latte

Padres, Maestros, Mayores e Inferiores

Por Pedro Castroverde

Ten a gala el manifestar la veneración que tienes a tus padres.

Oye con devoción la voz de tus padres, y ejecuta sin demora sus mandatos.

Sé agradecido y respetuoso con tus maestros.

Respetar a tus mayores, y obedéceles siempre, si lo que te mandan no es cosa mala.

Cuida que de los que de tí dependen, conozcan y amen a Dios.

Vela por tus inferiores y enséñales, con dulzura y mansedumbre, el cumplimiento de sus deberes.

Trata con respeto a tus criados, y, cuando hayas de reprenderles, sé suave y mesurado en la reprensión; pues, si eres altanero, ellos que

dan humillados, pero no corregidos, y tú mismo desautorizado a sus ojos.

El que no ama a los niños tiene endurecido el corazón.

No hagas alarde de tu autoridad.

Sé muy caritativo cuando reprendes al prójimo.

Aprende a callar cuando te reprendan, y a frecer a Dios en silencio la humillación.

Siempre gana el que obedece.

Obedece ciegamente al que te manda algo bueno.

Tantos bienes hay en obedecer como dificultades en mandar bien.

La obediencia es gran defensa de todas las virtudes.

Helechos

Estas plantas cuyas especies más hermosas son propias de los climas cálidos y húmedos de los trópicos, figuran entre las más bellas que pueden adornar los salones, pero son delicadísimas y viven mejor en los umbráculos e invernaderos que en las habitaciones. Necesitan humedad constante, no sólo en la tierra, sino en el ambiente. Algunos de los que nacen espontáneamente en nuestros climas, en las montañas, a orillas de los riachuelos, en las

selvas umbrosas, resisten mejor que los exóticos.

Para multiplicarlos se procede de la manera siguiente. A una hoja de estos vegetales se le corta un trozo de unos 8 centímetros de longitud; se les quitan los lóbulos foliares de un solo lado, se dobla el pedúnculo y se entierra profundamente el extremo. Se cubre con una campana de vidrio, y al cabo de algunos días se verán salir folíolos de los lóbulos que se dejaron.

Bebidas Refrescantes

HORCHATA DE COCO

Se raya el coco y se deslíe en leche fresca, se pasa por un colador para que salga toda la leche, se le agrega el agua del coco, se azucara al gusto. Si se quiere se ponen partes iguales de agua y leche. Para que no se desperdicie nada del coco, se remuele la carne del coco y se deslíe en agua. Se mezcla todo y se le agrega vainilla o canela al gusto. Es una bebida deliciosa.

HORCHATA DE GUANABANA

Se desmenuza con la mano la carne de una guanábana bien madura y en suficiente cantidad de agua. Se pasa por un colador, se azucara al gusto. Se le agrega esencia de canela o de vainilla. Es una bebida muy refrescante y agradable; si se le agregan pedacitos de hielo es mejor o también se puede poner embotellada en el refrigerador o en hielo.

FRESCO DE CACES O GUAYABAS

Se escogen caces bien maduros, se deshacen en agua con la mano, se pasan por un colador, se azucara al gusto y se pone a enfriar.

Si el fresco es de guayabas se preparan de igual manera.

SANGRIA

Se emplea vino tinto, se le agrega un poco de agua, se azucara al gusto; se pone a enfriar en la nevera y para servirla se le pone a cada vaso una rodajita de limón.

LIMONADA DELICIOSA

Se toma media libra de azúcar, tres o cuatro limones grandes y bien maduros, la corteza de dos limones verdes, un litro de jerez seco y una clara de huevo. En un recipiente se pone el jugo de los limones con el azúcar, la corteza de limón, se vierte encima un litro de agua hirviendo y se tapa. Cuando está todo frío se cuele y se le agrega el vino, la clara batida y se pone en la nevera antes de servirla.

HORCHATA DE ARROZ

Se pone a remojar el arroz, cuando está suave se muele y se disuelve en agua, se pasa por un colador, se le agrega esencia de canela o de vainilla, se azucara al gusto, se pone a enfriar y se sirve.

FRESCO DE MORAS

de fresas, de granadilla o de cualquier fruta

Se deslíen las frutas en agua, se pasan por un colador, se azucaran al gusto, se les agrega unos trocitos de hielo y se sirven.

FACIL COCKAIL PARA PASEOS

Se emplea jugo de naranjas bien maduras y de superior calidad, se mide y por cada 3 vasos de jugo se le agrega 1 de agua y se azucara al gusto, se le agrega ron viejo al gusto, si se quiere suave poco ron y si fuerte bastante ron. Se mezcla todo muy bien y se pone a enfriar en la nevera. Es una bebida sana y deliciosa.

RECETAS DE COCINA

(A cargo de doña Digna Casal de Solari)

TOMATES AL GRATIN

Se escogen tomates de regular tamaño y maduros, se pelan en agua hirviendo, y se cortan en ruedas, quitándole con mucho cuidado las semillas. En un plato que resista el fuego bien untado de manteca o mantequilla se coloca una capa de tomates, sal y pimienta, otra de salsa blanca, se espolvorea con queso rallado y se continúa en capas hasta concluir con todo, encima se les pone pelotitas de mantequilla, se mete al horno caliente durante 15 minutos.

CAMOTE HORNADO

Se cocinan en agua con sal 3 libras de camotes pelados, cuando están suaves se pasan por el prensador, y se les agregan 5 yemas de huevo, una taza de leche, una cucharada de mantequilla, sal pimienta y nuezmoscada; si los camotes no están muy dulces se les agrega un poquito de azúcar; cuando está bien frío esto, se baten las cinco claras a punto de nieve y se echan en la preparación y se mezcla despacio; se echa en una fuente untada de mantequilla y que resista el fuego y se mete al horno caliente hasta que esté dorado.

CROQUETAS DE PESCADO

Se emplea pescado mero cocinado en agua con sal, se desmenuza cuidadosamente para quitarle las espinas y se mezcla en una salsa

blanca bien espesa, se le pone sal, pimienta y perejil picado. Se cogen poquitos de esta preparación y se ponen en una tabla de amasar y se les da la forma de un cilindro, se bañan en huevo batido con sal y pimienta y se envuelven luego en miga de pan tostado y molido y se fríen en manteca bien caliente, que queden doradas, se escurren bien y se sirven adornadas con perejil y tajaditas de limón.

HUEVOS RELLENOS CON SARDINAS

Se emplean sardinas trufadas de muy buena calidad; se parten por la mitad 5 huevos duros, se les saca las yemas con mucho cuidado para no romper la clara; estas yemas se mezclan con las sardinas con un tenedor, se condimenta con sal y pimienta y con esto se rellenan las claras. Se colocan estos huevos rellenos sobre hojitas de lechuga tiernas y se adornan con ruedas de tomates. Sobre cada rueda de tomate se pone una aceituna y se sirven.

Negocio.

—Querido Ruperto... Tú por Santander...

—Sí chico... Me he casado y he venido en viaje de novios.

—Pero, ¿y tu mujer?

—En Bogotá, al frente del establecimiento... No le podemos dejar... En cuanto llegue yo, viajará ella.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

Surtido completo en la

TIENDA DE DON NARCISO

El Aguila de Oro

PUJOL HERMANOS

TELEFONO 3933

Para los veraneantes:

- * Lateria fresca: Pate foie gras - Jamón del Diablo Antipasto - Caviar - Espárragos - Anchoas - Sardinas en mostaza - Salchichas a la vienesa.
- * Quesos de las Trancas del Guanacaste - Limburger - American - Swis - Velveeta.
- * Cream Cheese, recibimos fresco todos los días.
- * Jamones y mortadellas. Calidades insuperables. Las mejores marcas.

SERVICIO RAPIDO a DOMICILIO

No se muestran síntomas de cáncer cuando comienza a desarrollarse

Dr. Jas W. Barton, Toronto, Canadá

(Del Diario Comercial de Honduras).

"Como un tercio de todos los cánceres se desarrollan en el estómago. La reducción de la mortalidad consecuente de esa enfermedad tendrá que venir por medio del descubrimiento de ese tumor en cuanto comienza a formarse y su extracción quirúrgica. Según los libros de registro de la Clínica Mayo, los pacientes suelen solicitar tratamiento para el cáncer de 6 a 10 meses después que comienzan a mostrar síntomas gástricos, en muchos casos ya tarde para operarlo". Esta es la opinión del doctor Claude J. Hunt, de Kansas City, Missouri, que expuso ante la Asociación Médica del Estado de Missouri hace algunos meses. Al parecer el paciente tiene la culpa, quien debe haber, dada la publicidad que se ha dado a las precauciones que se deben tomar contra el desarrollo del cáncer, que una indigestión persistente puede ser síntoma canceroso, pero el médico también es culpable por no haber insistido, sin mirar su costo, en hacer la radioscopia. Considerando que en las primeras fases del cáncer el medio más eficaz de reconocer el interior del abdomen es el radioscópico, el

paciente nunca debe evitar ese gasto cuando se sospecha que tenga ese tumor.

Además, cuando están más o menos seguros de que el cáncer está en embrión, algunos médicos no insisten con la suficiente persistencia en que se haga la operación que llamamos "exploradora", por motivo de que su fin es abrir el abdomen para explorar su interior, cuyos resultados son tan benéficos si se conmensuran con el alivio y prolongación de la vida que es justificable.

Hay que recordar las siguientes indicaciones: 1.—Es en el estómago que se desarrolla el cáncer en un tercio de todos los casos; 2.—al comienzo de su formación se muestran muy pocos síntomas y por tanto no se sospecha; 3.—una operación exploradora salva la vida, da alivio y prolonga la vida. Ese es el cáncer más fácil y más difícil de curar. *Su curación depende del período en que se opera, temprano o tarde.* El diagnóstico se basa en una radioscopia hecha por un operador competente, por motivo de que los síntomas del cáncer al comienzo de su desarrollo no son distintivos.

Un Puñado de Verdades

La felicidad nace como la rosa, de las espinas y los trabajos. — *Saavedra Fajardo.*

Para ser siempre bueno hay que serlo demasiado. — *Guizot*

La pobreza sólo es virtud cuando se sabe soportar. — *Levesque.*

La última vanidad del hombre es el epítafio. — *Alibert.*

La convicción es la conciencia del espíritu. — *Chamfort.*

Lo justo es la imagen de Dios sobre la tierra. — *Napoleón I.*

Ser severo, más que una cualidad, es una virtud. — *Bonnier.*

El que no teme morir, nada teme.—*Elliot.*

Exámenes Científicos de la Vista

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: **2812**

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.